LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 27.

ALICANTE, 10 DE FEBRERO DE 1873.

Apartado nuestro periódico de la candente arena política, no reniega, sin embargo, de unir su voz á la de la prensa en general, que reclama todos los dias reformas tan necesarias á la manifestacion completa de la vida, como la abolicion de la esclavitud, sarcasmo del siglo XIX; de la pena de muerte, mancha de sangre que cubre el evangelio; de la argolla y presidio eterno, infamante castigo el uno, en que la sociedad se trasforma en un bajo y ruin criminal que goza mortificando, y horrible contraste el otro, que niegan la perfeccion y el arrepentimiento á unsér desgraciado á quien se condena á padecer sin esperanza y al que endurece el corazon, el sonido duro que constantemente producen los *hierros* que le sujetan como nefando adorno.

Sociedad que te apellidas cristiana, dónde está tu cristianismo? dónde tu caridad? dónde la correccion producida por tus penas? si cada dia levantas nuevos patíbulos, si llevas á la podredumbre del antro presidio, á los infelices atrasados y te diviertes en darles un traje burdo como tu trato, cama tan dura como tu corazon y argollas y grillos que revelan tu falta de adelanto? ¿Dónde encontrar la semilla vertida por Jesús, si hay en nuestra querida pátria, una negra muchedumbre que, defensora de la iglesia, pide con desaforados gritos que se detenga la revolucion y que no rompa el duro dogal que lleva al cuello el in eliz esclavo! el soudra, el pária de la civilizacion! animal que mora en el tugurio para que nos produzca café, azúcar y tabaco!!! Para qué dijo Cristo: no hay judío ni gentil, no hay griego ni persa?

Han pensado alguna vez los dueños de esclavos en que fuera posible renacer de nuevo en el Africa y ser llevados al ingenio para purgar el pecado cometido? ..

Para vergüenza de España, el verdugo es el primer empleado de la nacion, cobra por matar á la órden de *Vindicta pública.* No justicia, sino venganza!

En el mes anterior se estrenó en Madrid un tablado flamante, construido *ad hoc* para agarrotar á un desgraciado criminal...

Retiramos nuestro artículo doctrinal para insertar un trabajo que honra la pluma de un prosélito de Jesús.

¡UNA EJECUCION...!

Nemine et omnes.

¿Habeis presenciado alguna vez, hermanos mios, eso que se llama vulgarmente una ejecucion?..... ¿Habeis asistido, por desgracia vuestra, á ese espectáculo repugnante, odioso, en el cual la sociedad contempla á la sociedad esterminando á una parte integrante de su sér, y cometiendo por lo tanto el acto mas monstruoso de contradiccion que pueda concebirse?.... Si no sabeis de una manera práctica, de relieve, digámoslo así, lo que eso es..... escuchadme:

Amaneció una mañana del mes de Enero: mañana húmeda, triste, nublada y fria como el corazon del que aquí en la tierra se llama á sí propio *representante* de la justicia. El sol, padre de la luz, tuvo el buen sentido de no querer abrir sobre este rincon del planeta donde Madrid se halla, el brillante foco de sus hermosos rayos. La naturaleza toda parecía vestir de luto, presintiendo acaso que se intentaba cometer un crímen en daño de la naturaleza misma.

Todo en torno era fúnebre: todo en torno era sombrío. Sombrío y fúnebre estaba tambien mi espíritu.

Algo formaba, sin embargo, doloroso contraste con este duelo general; y este *al-*

go era una gran parte del pueblo corriendo en tropel, ébrio de fuertes emociones, y ávido de estraordinarios sucesos, en direccion á la plaza de Santa Bárbara.

Yo me vi envuelto por un turbion de gente. Allí iban hombres, con su enérgica virilidad, con sus potentes fuerzas morales y físicas, no para protestar con sus palabras ó con sus obras, del asesinato social que en nombre de la ley iba á cometerse; sino para investigar la dósis de valor con que el reo sube los peldaños y se sienta á morir en el banquillo.—Allí iban mujeres, muchas jóvenes y lindas, media humanidad que personifica el sentimiento, y ciertamente no iban á sentir, no iban á llorar sobre el cadáver de un infeliz sacrificado á la mas injusta y cruel de las tiranías, sino á alegrar con sus hechiceros rostros, á dar animacion con su presencia, al acto triste de quitar la vida á un hombre.—Allí tambien iban muchos niños, séres inocentes que aun no tienen por fortuna nocion clara del crimen, y no iban por cierto á contemplar en aquella ceremonia el horrible término de una peregrinacion viciosa, sino á solazarse con semblante lleno de inefable júbilo, en la mas divertida de las fiestas.

¡Ah!..... todo este conjunto atronador, mezcla de grande y de pequeño, argamasa de trivial y de sublime, contrastes fuertes de oscuridad y brillantez á un mismo tiempo, bullia y serpenteaba por distintas calles hasta llegar á la negra mansion sobre cuyas puertas se escribe la tiernísima frase de «odia al delito y compadece al delincuente.»

¡Qué híbrido era todo aquello! ¡qué falta de dulce armonía, lo mismo en los rostros, que en las ropas, que en los movimientos, que en las impresiones que dejaban retratar todas aquellas gentes!

Escuchad pequeños diálogos cojidos á la ventura.

Un niño de ocho á nueve años pateaba impaciente, mientras tiraba con fuerza del vestido á su madre, por que esta, víctima de prematura obesidad, no podia prestar á sus piernas toda la ligereza que el niño deseaba.

—Vamos, madre!.... que lo sacan..... que se lo llevan..... y yo quiero ver cómo matan á ese hombre!

—Como te voy yo á matar á tí si no te callas!—replicó la madre acogotando al muchacho hasta hacerle llorar con desaforados gritos.

A mi lado avanzaban dos jóvenes, una morena, otra rubia de ojos azules, y ambas fueron detenidas en su vertiginosa marcha por otras amigas que se cruzaron en direccion opuesta.

—¿Le matan..... por fin?—preguntó una de ellas á la de tostada tez.

—No sé.....—replicó esta.....;—¡no voy á eso!—y despues añadió, dirigiéndose á su compañera y activando mas el paso:—Hija, le he dicho que no, porque me ha dado vergüenza.

Un moceton de veinte años le decia á un anciano de setenta que le acompañaba:

—Ganas tenia yo de ver otra vez esto.

—Si tuvieras mi edad,—espuso el viejo, —ya te hubieras hartado. ¡Si tú supieses cuántos tengo vistos!....

Un niño que quiere ver cómo matan á un hombre..... Una madre que se dispone á ejercitar con su hijo, aunque en simulacro, el oficio del verdugo..... Un *por fin* que destila sangre..... Una negativa sostenida por el sentimiento de la vergüenza..... Unas ganas de ver horrores..... Y, por último, un anciano que ha visto ajusticiar á muchos..... ¡Cuántas protestas reunidas contra el bárbaro acto que bien pronto iba á tener lugar!

De improviso una esclamacion general se deja oir. Todos gritan, y todos corren.

Ya no es el burro, ya no es el carro; algo hemos progresado en esto. Un carruaje celular se abre ante las puertas de la cárcel y recibe en su seno al infeliz homicida y al piadoso sacerdote que le presta los consuelos de la religion cristiana.

Nadie puede por consiguiente contemplar al reo; pero todos pugnan por verle, por sorprender en sus ojos una lágrima, en su frente una sola arruga, en sus mejillas un solo surco de dolor. Y hombres, mujeres y niños, se atropellan, se precipitan, saltan, corren, vuelven á empujarse, y tras de rudos afanes nada consiguen; no alcanzan á satisfacer sus repugnantes deseos.

El carruaje se pone en marcha custodiado por tropas, representantes mudos de la fuerza social, y camina hácia el calvario á paso lento, seguido por delante, por detrás, por los costados, de la ansiosa muchedumbre.

En tanto los presos entonan unísonos la tradicional salve.

Hay quien dice que este cántico es conmovedor. Yo no lo sé: á mí me llenó de pena y de desconsuelo. Aquellas voces que maquinalmente, aunque á compás, lanzaban al aire acentos inarticulados, me parecieron la melodía mas propia, mas adecuada, del espantoso drama que ante mis ojos se desenvolvia.

¡Ay!.... es indudable que aquellos hombres que cantaban, ni dirigian sus preces á

Dios, ni tenian puesta la mente en las frases que escapaban de sus lábios. Acaso en aquel instante gozarian algunos con egoistas comparaciones.

Nada mas simpático que la oracion sincera: nada mas repulsivo que la plegaria indiferente.

La calle de la amargura tenia que ser muy larga, y lo fué en verdad. Dos kilómetros recorridos á aquel paso, bastaban para amontonar sobre la cabeza del pobre moribundo todo género de fuertes y encontradas sensaciones.

Por fin, pasada la iglesia de Chamberí, y á la izquierda de la calle de Santa Engracia, la fúnebre procesion se detuvo.

¡Horrible perspectiva se ofrecia en aquel lugar!—Un tablado, escaleras, pasamanos, banquillo y garrote, todo nuevo, porque fué necesario construir todo *ad hoc* para esta ceremonia, en atencion á que el pueblo, con ese buen instinto que le distingue cuando sirve de instrumento á un fin providencial, habia quemado cuatro años antes los carcomidos maderos que simbolizaban la mas absurda de las penas.

Todo era, pues, flamante: todo convidaba, pues, á ser dignamente estrenado.

Pero ¡ay! que este *todo*, no aparecia como la Cruz en el Gólgota, sobre un cerro elevado, para que el mundo entero contemplase atónito la magestad de Aquel que á redimir á la humanidad venia: ¡no! este *todo* era un patíbulo escondido entre escarpados montecillos, entre tapias informes, como si se intentara ocultar el signo de oprobio que al levantarle imprimiera la sociedad sobre su frente.

Un murmullo general se dejó oir. Aparecen, subiendo la escalera y posesionándose del tablado, primero un sacerdote con el crucifijo; despues dos hermanos de la Caridad, de ese divino consuelo compañera inseparable del que sufre: detrás el reo seguido de los ministros que le auxiliaban.

Sereno y resignado se sentó en el fatal banquillo. El verdugo, esa figura abyecta que inspira mas compasion que ódio, mas repugnancia que ira, por el estado de atraso de su espíritu, se acercó á la víctima, y la ligó con fuerza al arbol de la muerte.

Todo iba ya á terminar, y la ansiedad se pintaba en todos los semblantes.

Empero la ceremonia se suspende; el reo es despojado de sus crueles ligaduras; se levanta.... y cariñosamente conducido por los clérigos y hermanos que le asistian, se acerca á la escalera.

Una esclamacion unánime se escucha: la palabra *¡perdon!* resuena por todas partes; y una nutrida salva de aplausos se estiende repetida por la bóveda del firmamento.

Aquel arranque generoso me reconcilió con un pueblo que juzgué brutal é indiferente.

—¡Qué crueldad!—esclamé yo sin poder contener mi indignacion.—¡Esperar al último instante para hacer pública la gracia de indulto!.... ¡Oh!.... ¡esto es llevar hasta el límite de inconcebible refinamiento, cuanto es capaz de idear un corazon malvado para emocionar á los hombres!.... ¡No! ¡esto no es creible!

Mas, ¡ay!.... lo que no era creible, lo que no se puede relatar sin sentir el alma torturada por los dolores mas acerbos, es lo que verdaderamente allí ocurria.—La madera del garrote era sobrado gruesa para colocar la argolla; preciso fué degastarla; y mientras apareció un carpintero, y la degastó á fuerza de multiplicados golpes de escoplo, y el verdugo volvió á colocar el aparato, la pobre víctima estenuada, casi espirante, revolviendo espantadamente los ojos, yacia sentada en el primer peldaño, esperando que cavaran bien la tierra que habia de servirle de sepulcro!....—¡Corramos un velo sobre este horrible episodio!

El desgraciado reo volvió á sentarse y á ser ligado: un hermano de la Caridad le cubrió la cabeza con un pañuelo blanco; un sacerdote comenzó el credo..... y el verdugo desempeñó su execrable oficio.

Un espíritu mas, que entre torturas sin cuento, que perturban su sér, pasa á la vida eterna en busca de su progreso. Un cuerpo menos, que va á entrar en descomposicion, para depositar sus elementos constitutivos en el gran laboratorio de la naturaleza.

Grito estridente se escapó de todos los pechos, y todas las cabezas, como movidas por un solo resorte, se descubrieron. Esta espontánea actitud volvió á reconciliarme con aquellas gentes.

Despues..... despues, nada. Como nada se le habia enseñado á la sociedad, la sociedad nada habia aprendido. Los hombres se marcharon á sus trabajos; las mujeres á sus casas; los chiquillos á las plazuelas; todos á trasmitir sus momentáneas impresiones, y cada cual á seguir siendo lo que antes era.

¡Ay! ¿cuándo la sociedad se convencerá de que cierta clase de penas no son ejemplares?.... ¿cuándo llegará á comprender que su mision es *dar* siempre..... *quitar* nunca?

. . . .

Pocos minutos mas tarde, un hombre se encontraba delante del tablado con la frente descubierta y la cabeza inclinada sobre el

pecho. Era un hermano en doctrinas que obedeciendo al deber que se habia impuesto, rogaba á Dios, pidiendo con fervorosa plegaria, empapada en llanto, misericordia para la víctima, misericordia tambien para el verdugo.—Entre aquella multitud que solo retrataba la curiosidad en sus ojos, él era acaso el único que vertia lágrimas, el único que oraba, el único que sentia!

. . . .

Venid, hermanos mios, y roguemos nosotros tambien. ¡Sí! ¡roguemos al Padre por que haga que se acelere en el reloj de los tiempos la anhelada hora de nuestro progreso, á fin de que desaparezca pronto..... muy pronto de la tierra, ese sarcasmo horrible que se llama *pena de muerte*, esa mancha que oscurece la luz de la civilizacion, y contra la cual se sublevan de comun acuerdo la razon y la conciencia!

A. Benisia.

Enero 15 de 1873.

ESTRACTO
DEL 3.er DISCURSO PRONUNCIADO
POR
EL DR. D. JAIME FELIU
EN EL ATENEO DE VALENCIA
EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

Empezó diciendo que «Donde quiera que »nace una tendencia fundada en séria con»viccion para un fin general, público; que dá »de sí leal testimonio en palabra y obra con»siguiente, que se organiza para realizar pa»cíficamente el fin propuesto, allí encuentra »la humanidad un nuevo medio y órgano de »su vida, allí acepta la nueva tendencia en »su razon como miembro interior del todo y »la proteje con derecho inviolable.»

Palabras del eminente filósofo aleman Federico Krausse en su *Ideal* de la Humanidad, y con las cuales afirmaba su segunda defensa del Espiritismo y del Magnetismo, en atencion á los rudos ataques que se dirigian á estas doctrinas, pretendiendo no solo negar su verdad, sino destruirlas.

¿Viene el Espiritismo y su derivado el Magnetismo, dijo, á destruir los principios de las demás ciencias particulares, á negar su importancia y los benéficos resultados que han producido y producen en la sociedad?

Viene á recibir las luces de cada una y de todas sus cohermanas y á prestarles las suyas en cuanto puedan convenirles; á vivir no en oposicion sino en armonía, y que por esto *dá de sí leal testimonio en palabra y obra consiguiente, y se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto*, llevando su contingente al progreso humano, ilustrando la inteligencia y dirigiendo la voluntad hácia el bien y la virtud.

Dijo, que se observa en las varias sociedades científicas y demás humanas, no una relacion armónica, á imitacion de la creacion, en la cual se realizan sus leyes todas en mútua relacion y sublime concierto, sino una oposicion que prueba nuestro atraso; que mas estima cada ciencia particular sus conquistas, deprimiendo á las demás, que las que puede alcanzar en la esfera de su accion propia en bien de todas y de sí misma.

Dijo, que es preciso reconocer que siendo Dios uno y único, una la creacion, una la naturaleza y una la humanidad, es tambien una la ciencia, consistente en conocer todo lo creado, sus hechos y sus leyes.

Que las ciencias deben vivir en armonía, prestándose mútuamente su cooperacion y ausilio, pues todas converjen á un punto, que es la unidad científica.

Que la oposicion de alguna con otra, nace de convertir ilógicamente su fin particular en absoluto; que por esta oposicion se ataca rudamente á la que se presenta como nueva; pero que si á esta le ha llegado su hora, conquista su posicion racional, como lo prueba la historia de los adelantos humanos.

Que las ciencias particulares que se ponen en lucha con las otras, faltan racionalmente á sí mismas y á la Humanidad, y en corroboracion de ello citó otra vez á Krausse que dice: «Desde el punto en que una ten»dencia particular en individuos, aun que »sea en sí la mas escelente, pierde las condi»ciones qué fundan su legitimidad histórica; »desde el punto en que se desconcierta de »sus relaciones convirtiendo en absoluto su »fin particular que prosigue; desde el punto »en que se aisla y pierde la fuerza social de »servir en comercio positivo y recíproco á »las demás tendencias y personas sociales; »desde entonces esta tendencia se hace ile»gítima, interiormente enferma, perturba»dora y anti-humana.» Manifestó tambien, que al Espiritismo se le ataca, no en lo que en sí es, sino en lo que se pretende que sea; que si es verdadero no se le debe atribuir lo que ni tiene ni cobija, y si falso, no debe acudirse á la impostura para demostrar su falsedad.

Luego dijo, que iba á examinar las conclu-

siones del Dr. Serrano y á demostrar que eran absurdas, protestando que al hacer esto no trataba de rebajar en lo mas mínimo la importancia de las ciencias á que tendria que referirse, y mucho menos, las altas dotes científicas y probados conocimientos del doctor Serrano.

Entonces sentó el axioma de Krausse que dice: «Debes afirmar la verdad solo, porque »y en cuanto la conoces, no porque otro la »conozca;sin el propio exámen no debes afir»mar ni negar cosa alguna,» y dijo que las cinco primeras conclusiones del Dr. Serrano se referian á hechos del magnetismo y del espiritismo; que la 6.ª y 7.ª contienen una apreciacion filosófica, la 8.ª un concepto fisiológico sobre las prácticas espiritistas y magnéticas; y la 9.ª una apreciacion patológica.

Hizo notar enseguida que refiriéndose todas á hechos, debia conocerlos el autor de las conclusiones, lo que exigia un estudio sério y libre de todo perjuicio, estudio que no habia hecho, por lo que al sentar aquellas, habia faltado al axioma de que: «sin el »propio exámen no se debe afirmar ni negar »cosa alguna.» Que con esto solo quedaba probado que eran ilógicas, y como ilógicas absurdas; pero que no obstante las examinaría una por una.

Que la 1.ª dice: «Que en la inmensa mayo»ría de los casos, los pretendidos fenómenos »del magnetismo y del espiritismo son pura »farsa, superchería, escamoteo y compadraz»go,» es absurda, por no tener fundamento lógico, pues su autor la fundaba en lo que habia historiado de los hechos atribuidos á las hermanas Catalina y Margarita Fox y á los hermanos Vindenport, entresacado de obras en que se referian sin la imparcialidad debida, y además, en que en esta capital monsieur Lambert habia dado en plazas y teatros, espectáculos de fenómenos que atribuia al magnetismo y al espiritismo.

Pero que sabia muy bien el Dr. Serrano que en aquellos espectáculos se simulaban tales fenómenos; y que ni era justo ni lógico atacar los hechos espiritistas y magnéticos, fundándose en su simulacion. Que por calles y plazas de esta capital todos los dias se venden remedios curativos, ponderando su excelencia; pero que así como no seria justo atacar la importancia de la medicina porque hay quien la esplota, ni juzgar de la suficiencia de los ilustres médicos valencianos por la que manifiestan los que el público llama charlatanes, tampoco lo es atacar el espiritismo y el magnetismo fundándose en que hay quien aparenta sus fenómenos y los esplota.

Aseguró que para poder afirmar lo que son aquellos hechos, es preciso conocerlos, y para conocerlos, estudiarlos una y mil veces, sin prevencion alguna; que hay muchísimas personas que se dedican á su estudio sin otro objeto que el de hallar la verdad, y que estos saben si son ó nó ciertos, y cómo y cuándo se producen, pero en manera alguna los que no lo estudian.

Y como es cierto que «se debe afirmar la »verdad solo, porque y en cuanto se conoce, »no porque otro la conozca;» y el Dr. Serrano habia afirmado lo que no conocia, indujo que su 1.ª conclusion era absurda.

Luego, á fin de que se pudieran apreciar la importancia de los hechos, citó los dos siguientes, diciendo: «En el mes de Julio últi»mo pasaba yo por la calle del Miguelete, y »al llegar cerca de la casa del Vestuario, ví »tendida en la acera de la derecha, en la »puerta de una casa adherida á la Catedral, »á una pobre señora atacada de lo que se lla»ma vulgarmente mal de corazon; y rápido »como el pensamiento me dije: ¿debes inten»tar aliviar á una hermana que sufre, espo»niéndote al ridículo público? Y opté por lo »primero, importándome nada lo segundo, »por lo que me dirijí á la infeliz atacada, y »sin proferir una palabra la magneticé me»dianímicamente. Cuando mis manos llega»ron á las de los dos hombres que le soste»nian los brazos, dije: Soltadle los brazos. Al »pasárselas por delante de su corazon dió la »atacada un gran grito inarticulado; al lle»gar á las rodillas abrió los ojos; y al llegar »á sus piés arrojé su mal, la tranquilicé »magnético-medianímicamente, la senté en »el portal en que estaba, y me marché sin »proferir uña palabra.» Al cabo de siete ú »ocho dias, (el 26 de Julio), al pasar con un »amigo por la misma calle por delante de la »misma señora, me conoció y vino á decir»me: Gracias, señor, porque me curó el mal. »—Contestéle que las diera á Dios y no á »mí, porque yo no curaba, y le pregunté si »habia mucho tiempo que padecia aquel ata»que, y me dijo: «Mas de 20 años, y lo sufria, »una, dos, tres, cuatro y hasta cinco veces »cada dia, y ahora no lo tengo.—Y, señores, »gracias al Todopoderoso, no lo ha vuelto á »tener mas.»

«El segundo ocurrió el 11 del mes pasado, »el dia inmediato siguiente al que tuve la »honra de hablar por primera vez ante esta »ilustre sociedad en defensa del Espiritismo »y del Magnetismo, y es como sigue. Al ir »á mis ocupaciones ordinarias, pasaba por la

»citada calle del Miguelete, y la misma se»ñora me llamó diciendo: «Señor el corazon »me duele mucho, y casi no puedo respirar; »ayer á las cuatro de la tarde me acosté y no »he podido descansar en toda la noche, y me »he levantado de la cama para decirselo.»— »Le aconsejé que, despacito, se fuera en casa »de una señora que conoce, en la calle de la »Union, núm. 2, cuarto de mandados, que »yo, luego de hecha una diligencia, iria allí. »En efecto fui, y procuré aliviarle el corazon »por una accion magnético-medianímica, y »gracias á la Caridad sacrosanta, se logró. «Cuando ví que respiraba libremente, y que »el corazon no le dolia, me acordé, que al »pasarle mis manos por sus estremidades »superiores se las habia hallado frias; por lo »que intenté que se le calentaran. Despues de »pasarle mis manos por sus brazos le pre»gunté: Qué se siente?—Como un hormigueo »cerca de las manos; comprendi que era el »fluido magnético, y se las descargué, y la »dije: A ver, mueva V. las manos.—Aquí »está lo grande, señores. Aquella hermana »hacia unos siete años que tenia una mano »paralizada, completamente inútil, pues no »podia desdoblar ninguno de los dedos, á »consecuencia de un clavo que se habia cla»vado por la parte lateral de la muñeca, que »le atravesó los huesos y le salió la punta »por la parte superior del brazo; y los desdo»bló y movió en seguida, quedándole com»pletamente buenos, como buenos los tiene »hoy dia.» Yo me marché, dando gracias á »Dios y á mis espíritus protectores que, por »caridad, tanto bien hacian.»

Advirtió que los hechos citados no han ocurrido en los Estados-Unidos, ni en Lóndres, ni en Francia, ni en una provincia lejana, sino en esta capital, por lo que todos pueden enterarse de su verdad que la tal señora se halla todos los dias en la misma puerta, pues implora la caridad pública, y los que de tiempo la conocen pueden dar fiel testimonio de lo que antes sufria, que cuando la sociedad habrá averiguado la verdad de estos casos, les citará otros tanto ó mas sorprendentes, pues apenas pasa un dia en que no esperimente semejantes.

Aseguró tambien que no podia obtener aquel resultado por sí; que era debido á una fuerza superior que sentia en aquellos casos, y que le llenaba de un amor tan grande á Dios y al prójimo en Dios, que no podia en manera alguna esplicarlo.

Dijo que sabia que otros amigos suyos obtenian resultados mucho mas sorprendentes, resultados que obedecian siempre á la ley del trabajo y á la intencion moral, y que fundado en tales hechos habia sentado su 1.ª conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que los fenómenos del Espiritismo »y del Magnetismo son verdaderos y en ma»yor número que lo que se cree, y mas útiles »á la humanidad que lo que pueda suponer »el mas entusiasta encomiador.

Fijóse enseguida en la segunda conclusion que dice: «Que los pocos, poquisimos hechos »que pueden aceptarse como verdaderos se »esplican perfectamente por causas físicas, »químicas, fisiológicas y patológicas;» y recordando la segunda parte del axioma antes sentado, que dice: «sin el propio exámen no »debes afirmar ni negar cosa alguna,» probó que la citada conclusion estaba desprovista de todo fundamento.

Luego propuso que, por medio de las causas físicas, químicas, fisiológicas y patológicas, se esplicarán los dos hechos citados; y que si la fisiología y la patología tanto podian, era un grave descuido suyo que no curaran el mal de corazon.

Insistió en que el Dr. Serrano habia fundado sus conclusiones, haciéndose eco y solidario de lo que dicen ciertas obras que tratan del Espiritismo y del Magnetismo de una manera reprobable, y que en esto habia faltado á la razon y á la lógica.

Pero no negó que ha habido, haya y tal vez habrá quien esplote tan sublime doctrina, simulando hechos cuya importancia desconoce; pero que eran muy pocos los que así proceden en comparacion del gran número de los que los estudian de buena fé, y que por esta razon habia opuesto á la segunda conclusion del Dr. Serrano, la que dice: «Que los pocos, poquisimos hechos que »pretenden pasar plaza de espiritistas sin »serlo, son debidos á sus detractores ó á es»piritistas de nombre.»

Pasando á la tercera que dice: «Que el so»nambulismo artificial, la catalepsia y el »éstasis llamados magnéticos existen, aun»que raras veces, esplicándose por la influen»cia de la imaginacion, de la imitacion y »de la fatiga, mucho mejor que por la exis»tencia de fluidos indemostrables,» hizo notar que no está llamado á decir esto quien desconoce tales estados como los desconoce el Dr. Serrano.

Advirtió que si se le contestaba que los conoce lo bastante para calificarlos, le recordaría que la lijereza científica se ha equivocado muchas veces; y con respecto á si los conoce como se requiere para decir que se pueden esplicar *perfectamente* por los medios indicados, preguntó si habia asistido á las sesiones de las sociedades espiritistas de Va-

lencia, Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Almería, Alicante; á las de Francia, Inglaterra, Estados-Unidos, etc., que tienen por esclusivo objeto estudiar los fenómenos del espiritismo y del magnetismo, y que no habiendo asistido á tales sesiones, no habia presenciado los hechos, y así que no los conocia por el propio exámen, para afirmar que eran tales ó cuales.

Que cuando los habria estudiado una y mil veces, y consultado sus propias observaciones, con las hechas por los hombres que tambien las estudian, podria aventurar una esplicacion con mas ó menos fundamento.

Dijo que los que estudian con asiduidad tales fenómenos, han llegado inductivamente, á formular principios, con cuya aplicacion obtienen los hechos, y que por esta razon pueden, mucho mejor que los que no los estudian, presentar su esplicacion, que era lo que habia hecho al sentar la tercera conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que el sonambulismo artificial, la cata»lepsia y el éstasis llamados magnéticos, »son debidos á la accion espiritual, así como »otros estados magnéticos de sorprendentes »resultados. Añadió que el fluido magnético »se demuestra por sus efectos;» y además de referirse á los dos casos citados, refirió: «Que un jóven llamado Valeriano Martí, que »vive en la calle de Clarachet, núm. 10, te»nia un brazo inútil para el trabajo, y otros »gravísimos males; que cuando el disertante »le arrancaba el mal, del que gracias á la »Providencia se ha curado, le decia aquel que »parecia que le arrancaba los huesos del bra»zo; y que al pasarle las manos por la espal»da, se hubiera caido de frente, si no se hu»biera afirmado fuertemente, y esto que es »un jóven muy robusto.» De esto infirió que sin existir el fluido magnético nada habria sentido aquel jóven, así como no sentirian otros que le aseguran que sienten cuando les arranca el mal.

Pasó á la cuarta conclusion que dice: «Que »el sonámbulo lo hace todo, y nada el mag»netizador; que el médium lo hace tambien »todo y nada el pretendido espíritu;» y tambien probó que solo puede asegurar tal cosa quien desconozca por completo los hechos del magnetismo y del espiritismo.

Preguntó qué parte pudo tomar aquella mujer á quien se habia referido antes, cuando la magnetizó medianímicamente mientras estaba atacada del mal de corazon, y que las demás personas á quienes se ha dirigido, á las que no ha hablado nunca una palabra de magnetismo ni de espiritismo.

Citó varios casos en comprobacion de que todo lo hace el magnetizador ó el médium, y para que se convencieran refirió los que afirma la Condesa de Pomar, relativos á Daniel Dunglas Home.

Antes hizo una breve reseña biográfica de este personaje, para que no se le tomara por un juglar.

Dijo que habia nacido en Edimburgo en 15 de Marzo de 1833, de la familia de los Dunglas de Escocia, soberana de aquel pais en otro tiempo; que habia hecho sus estudios en Nueva-York; que el 1.º de Agosto de 1858 casó con la Srta. Alejandrina, hija del general ruso, conde de Kroll, ahijada del emperador Nicolás; que Home tiene la propiedad, debida á la virtualidad de su perispíritu, de provocar las apariciones tangibles de los espíritus, la escritura directa de los mismos, el movimiento y suspension de los objetos, los aportes, y de elevarse por los aires, como lo ha verificado varias veces en Boston y Lóndres.

Luego aseguró que la condesa de Pomar dice: que un dia que tenia en casa el cadáver de un amigo, la visitó Dunglas Home, que ignoraba esta circunstancia; que se sentó cerca de aquella, y pasó el brazo alrededor del hijo de la condesa, y que luego se dejaron oir varios golpes sobre la mesa, las paredes y el techo de la habitacion; que por medio del alfabeto se obtuvieron algunas comunicaciones; que la silla favorita del difunto fué á colocarse al lado de dicha señora; que un sofá se trasladó de un paraje á otro de la habitacion; que tomando dicha señora un acordeon, los músicos invisibles dijeron que estaba desafinado, probándolo con notas discordantes que salian del instrumento; que luego se dejó oir una música fúnebre, propia de las circunstancias, y que despues tocó un trozo de música que la condesa pidió.

En esto supuso el disertante, que si el doctor Serrano no se salia del paso con un: *No lo creo*, difícil le sería explicar estos hechos por las causas físicas, químicas, etc.; pero que si con un *No lo creo* se salia de un paso difícil, no por esto los hechos dejaban de existir y probar que el magnetizador y el médium sirven de aparato para hacerlo todo en los fenómenos magnéticos y espiritistas; de todo lo cual indujo que era absurda la conclusion del Dr. Serrano.

Habló de otros estados magnéticos y hechos espiritistas que conocia y de los que conocian los que los estudian, y fundándose en ellos probó la verdad de su cuarta conclusion que dice: «Que el magnetizado no debe »hacer nada mas que concentrarse y pedir á »Dios que derrame sobre él su infinita mise-

»ricordia, y que en este estado moral la ac»cion espiritual del magnetizador, relacio»nada con espíritus mas adelantados, produ»ce en el cuerpo del magnetizado una accion »bienhechora que á la vez conforta á su es»píritu á amar á Dios y al prójimo.»

Se ocupó luego de la 5.ª conclusion que dice: «Que siempre que se ha querido demos»trar esperimentalmente el magnetismo y el »espiritismo, han fracasado las pruebas de »una manera lastimosa ante las comisiones »científicas,» y dijo que esto no era cierto; que lo cierto era que nadie con mas encarnizamiento que las tales habia atacado las nuevas verdades, faltando á su fin científico, pero que las nuevas verdades se habian conquistado el puesto que les pertenecia, á pesar de todos los ataques, como lo probaba la historia.

Que lo que se hacia con el espiritismo y el magnetismo, se habia hecho con todos los adelantos humanos; que cuando se condenaba á los que proclamaban que la tierra no era el centro del universo, no por eso dejaba aquella y los demás planetas de seguir sus revoluciones al rededor del sol, porque á la ciencia no la crea el hombre sino que la lee en el gran libro de la creacion.

Recordó que el Dr. Serrano habia dicho, que uno de los señores de la Academia de Medicina de Paris habia descubierto que la niña Pigeaire, que aspiró al premio de 3.000 francos prometido á quien en estado sonambólico leyera sin el auxilio de los ojos, leia por debajo de la banda con que se le tapaban.

En esto presentó la obra del Dr. Pigeaire, que refiere con documentos auténticos lo que ocurrió, en la cual leyó que quien habia hecho esto era Mr. Velpeau, que despues de una sesion en la que asistieron los célebres Orfila, Bousquet, Esquirol y Cloquet, miembros de la Academia; el Sr. Lesseps y el doctor Donné, quiso aquel probar si veia; que al efecto se colocó el aparato en la frente sin cubrirse los ojos; que luego retorció el cuello y vió un as de copas que tenia en la mano; pero que así que le pusieron la banda sobre los ojos, (sin taparle la parte inferior con tafetan inglés como á la señorita Pigeaire), no vió ni el as, ni el hombre, ni nada.

Que los Sres. Guenau de Mussy, Adelon, Delens, Orfila, Ribes Reveille-Parisse, Esquirol, Jules Cloquet, Bousquet y Arago lo habian atestiguado en varias sesiones y firmado; que Mr. Cornac al presentarle el acta de una sesion á que asistió dijo: Convengo que es perfectamente exacto lo que contiene «pero no quiero firmar»; que cuando en la Academia de Medicina se trató de si se concederia ó no el premio á la Srta. Pigeaire, Cornac, dijo: «Apruebo por consiguiente la »relacion sabia y bien circunstanciada que »la comision acaba de leer.» (En la que se negaba conceder el premio); añadiendo: «Si »vous accordiez le prix á madmoiselle Pigeaire, demain tous les malades de Paris iraient la consulter.»

De esto infirió que no habian fracasado las esperiencias; que lo que habia resultado era que la Academia de Medicina de Paris, viendo no habia querido ver, faltando á su fin científico.

Aseguró tambien que la Sociedad Dialéctica de Lóndres, despues de sérios y repetidos exámenes habia admitido la existencia de los hechos ó fenómenos espiritistas, y que en el año 1871 publicó un tomo de unas 400 páginas refiriendo los motivos que habia tenido para aceptarlos por verdaderos.

De todo esto indujo el absurdo de la 5.ª conclusion del Dr. Serrano. Dijo además que monsieur Pelletan admite el magnetismo y muchos Doctores en Medicina, y citó las conclusiones del Dr. Henri Long y las del Dr. Saura, que en la 4.ª dice: «No solamente »es ilógico, pero sí insensato proscribir, co»mo se hace mas de una vez, las discusiones »sobre este objeto (el magnetismo); se debe»ría al contrario escitarlas, animarlas en el »interés bien entendido de la ciencia y sin »duda en el de la humanidad.» Luego habló de las pretensiones de los materialistas que quieren explicar tales hechos por la accion de la materia, y fundado en lo expuesto probó la verdad de su 5.ª conclusion que dice: «Que siempre que las comisiones científicas »pretendan esplicar por la accion material »los fenómenos del magnetismo y del espiri»tismo, caerán en el absurdo y dichos fenó»menos se producirán á pesar de no com»prenderlos ni admitirlos dichas corporacio»nes.»

Pasando á la 6.ª que dice: «Que el magne»tismo y el espiritismo son en su fondo su»persticiones, que en otros tiempos se ocul»taban bajo el manto religioso, y hoy quie»ren vestirse el ropaje científico», manifestó que era una apreciacion filosófica infundada; que la supersticion no puede existir cuando se admiten hechos ciertos, aunque sus leyes sean poco conocidas.

Que si en la antigüedad se presentaban hechos magnéticos y espiritistas, eran naturales, aunque no bien comprendidos ni esplicados, así como tambien se presentaban hechos debidos á la electricidad, aunque se ignoraba su existencia.

Dijo que hoy los hechos magnéticos y es-

piritistas son mejor conocidos; que los que los estudian se han remontado de los hechos á sus leyes y han establecido principios; y que por esto es una ciencia «que da de sí »leal testimonio en palabra y obra consi»guiente, que se organiza para realizar pa»cíficamente el fin propuesto,» que es conocer la verdad y por su medio, dirigir al hombre hácia la virtud, inspirando á todos el amor á Dios y al prójimo en Dios.

Que si en la antigüedad se le encubria con el manto religioso, nada prueba, pues sabido es que la humanidad en esta tierra forma el ideal de Dios en lo mas grande que concibe, por cuya razon primero lo sintetizó en el fetechismo, mas adelante en el politeismo y por último en el monoteismo; pero que siempre ese ideal humano dista infinitamente de la verdadera perfeccion de Dios.

Dijo que el Espiritismo no desprecia la materia, que es obra divina; que reconoce el mucho bien que á la ciencia hacen el organicismo y la fisiología; pero que reconoce al espíritu superior á la materia, y sobre toda superioridad, á Dios.

Con esto probó el absurdo de la 6.ª conclusion del Dr. Serrano, y con nuevas razones afirmó la verdad de la que le habia presentado en oposicion, diciendo: «Que el Es»piritismo destruye la supersticion y el fa»natismo, porque es una ciencia que se apo»ya en bases indestructibles, y esplica re»flexiva, racional y esperimentalmente al»gunos hechos naturales tenidos por sobre»naturales.»

Refiriéndose á la 7.ª que dice: «Que la »doctrina espiritista es un materialismo dis»frazado que conduce á la negacion del libre »albedrío, y por consiguiente á la irrespon»sabilidad», afirmó que contenia un absurdo y un ataque injusto. Un absurdo al decir que era un materialismo disfrazado, segun se desprendia de las razones que acababa de esponer, y un ataque injusto, pues sentando por principio que existe el espíritu, que procede de Dios, que debe realizar su progreso por medio de la ley del trabajo en la infinita creacion y en el infinito del tiempo, no podia decirse en verdad que era un materialismo disfrazado.

Que el verdadero materialismo es el organicismo ó la fisiología que proclama que todas las manifestaciones del hombre son debidas á las funciones orgánicas.

Que si calificaba al Espiritismo de materialismo, fundado en que en el libro de los Mediums de Allan Kardec, se refiere que un jóven se veia obligado á arrodillarse ante cualquier señora que encontraba y á pedirle su mano, como así lo indicó el Dr. Serrano al rectificar, en lo mismo que dice: *que se veía obligado,* aquel hombre se reconocia moralmente libre.

Que hay, por desgracia, hombres en la sociedad que secuestran á otros y los obligan á meterse en cuevas, ó á donde los conducen; pero que si el disertante quisiera en esto fundarse para decir: *luego los hombres no son libres*, incurriría en el absurdo. Manifestó tambien, refiriéndose á esta conclusion y á la 8.ª que es preciso en el espiritismo y en todo distinguir el uso y el abuso; que el abuso de la comida, de la bebida, del estudio, y de todo, daña, como daña el abuso de la comunicacion; pero que no era lógico tomar un hecho general y particularizarlo sobre el Espiritismo y el Magnetismo.

Dijo, que estando delicado el disertante habia magnetizado medianímicamente á una persona gravemente enferma, en un caso inesperado, y la fuerza que por él habia pasado, no solo habia aliviado al enfermo, sino que á él mismo le habia puesto bueno; pero que de esto no inferia un resultado general.

Fundado en lo dicho y en otras varias razones, probó que era ilógica la 7.ª conclusion del Dr. Serrano, y así mismo la 8.ª que dice: «Que las prácticas magnéticas repeti»das ocasionan enfermedades nerviosas y »perturbaciones graves de la salud,» como lo desmentian los hechos antes citados de curaciones obtenidas. En lo mismo fundó la verdad de sus conclusiones 7.ª y 8.ª que dicen: «Que la Filosofía espiritista se funda en »la existencia de Dios y en la del espíritu, »sin despreciar la materia que es la que sir»ve á este para manifestarse y progresar: y, «que las prácticas espiritistas en su pruden»te medida ilustran la inteligencia é inspi»ran amor á Dios y al prójimo en Dios, y las »magnéticas alivian á nuestros semejantes.»

Pasó á la novena que dice: «Que las prác»ticas espiritistas son una pendiente, por la »cual se llega á la alucinacion, pasajera y »razonadora primero, involuntaria y habi»tual despues, y que una vez en este terre»no se tocan los límites de la locura, vacila »y cede la razon, y el que no se detiene á »tiempo cae al fin en un abismo donde reina »la horrible noche de la enagenacion men»tal,» y se admiró de su estilo patético y capaz de horripilar; que parecia que se habian amontonado en ella todas las armas para que nadie se acercara al Espiritismo.

Alucinacion, dijo; ¿y no se alucina el que crea que no existe nada mas que la materia, que se convence de que el deleite es el bien

y el mal el dolor. y que sintetiza las aspiraciones del hombre en la frase: Todo por el placer y todo para el placer. Este niega á Dios y al espíritu, lo que es un grave error, que le sumerje en el fango vil de las pasiones. Y las pasiones ¿no son una locura?

Dijo que el espiritismo, enseñando que existe Dios fuente del bien, y el espíritu individualizado, enseña que los placeres intelectuales y morales son eminentemente superiores á los materiales, pues los unos provienen de conocer la verdad que es el sol de la inteligencia, y los otros de practicar la virtud, que impregna de amor á Dios y al prójimo en Dios.

De ello indujo el absurdo de la conclusion del Dr. Serrano, y la verdad de la novena que le opuso, diciendo: «Que el materialismo »conduce á la locura de las pasiones que su»merjen al hombre en el asqueroso fango del »vicio y lo precipitan al abismo del error, »males que puede curar y cura radicalmente »el Espiritismo, inspirando horror al vicio y »amor á la verdad, al bien y á la virtud.» Y trascurridas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

Valencia 10 de Enero 1873.

GRATITUD.

El Instituto Médico de Valencia nos regaló la librea de *Arlequin*, dando á los espiritistas el pasaporte para una casa de *Orates* y además fuimos víctimas de calumnias vertidas por el científico Doctor Serrano y Cañete; frases y conceptos que no suenan bien cuando las pronuncia tan afamado médico de la hermosa ciudad de las flores.

Nuestro distinguido hermano el Doctor Jaime Feliu, bajó á la palestra á defender con nobleza nuestra sublime doctrina. Felicitámosle cordialmente por haber defendido el Espiritismo con la brillantes de formas, sólidos argumentos y científicos razonamientos con que lo ha hecho.

El único testimonio de gratitud y aprecio que podemos darle, es publicar estas líneas en la ilustra Revista de nuestra escuela, LA REVELACION.

Valencia, 24 enero 1873.

Por la sociedad de Montoro y la agrupacion anónima de Castellon de la Plana, Juan José Caro.—Por los espiritistas de Valencia, José Senis.—José Chirona.—Blas Ballester.

Unimos nuestros plácemes á los de nuestros correligionarios de Valencia y nos atrevemos á rogar á nuestro hermano Feliu, que no se retire á sus tiendas con esos laureles, sino que ávido de gloria para la verdad, recoja los que le esperan en otras contiendas.

VARIEDADES.

Á LAS SEÑORAS

QUE INICIARON EL PENSAMIENTO DE DAR ESTA FUNCION Á BENEFICIO DE LOS POBRES. (1)

Cautivo de estraña duda
que al alma tímida inquieta,
hoy un poeta os saluda,
y os pide perdon la ruda
forma en que lo hace el poeta.

De unas regiones venido
en que franqueza es belleza
del corazon bien nacido,
á vuestros pies ha traido
toda su ruda franqueza.

Atender mi humilde ruego
vuestra complacencia debe;
pues yo digo, de fé ciego,
lo que es de fuego, con fuego,
lo que es de nieve, con nieve.

Noble, sublime mision
vuestros pasos ha guiado
esta noche á este salon...
¿qué serafin ha tocado
vuestro hermoso corazon?

Dios sin duda debió ser
quien inspirara tal hecho;
Dios que quiso descender,
y un santo beso poner
en vuestro cándido pecho.

Vuestras gracias que son tantas,
brillan hoy como un eden
lleno de celestes plantas;
vuestras miradas son santas,
vuestras sonrisas tambien.

Dios, al daros la hermosura
y enriqueceros de aromas,

(1) Poesía leida por el autor en el Liceo de Alcázar de San Juan la noche del 30 de Diciembre de 1872.

de resplandor y dulzura,
os dió el sér y la figura
de astros, flores y palomas.

Pero vosotras, amando
con sublime intensidad
el bien que vais practicando,
os fuisteis trasfigurando
en ángeles de bondad.

Dios bendiga el pensamiento
que os hizo sentir afan
por el ageno tormento;
mañana el mísero hambriento,
tendrá un pedazo de pan.

Mañana el lúgubre llanto
del indigente afligido
cesará con su quebranto,
y un giron de vuestro manto
le cubrirá condolido.

Mañana la mágia pia
de vuestra santa bondad,
trocará en dulce alegría
todo lo que fué agonía,
todo lo que fué ansiedad.

Tal vez será mas fecundo,
tal vez tendrá mejor suerte
vuestro desvelo profundo,
y arranque á algun moribundo
de los brazos de la muerte.

Mil y mil séres mañana
se elevarán del infierno
de su miseria tirana,
por vuestra ciencia cristiana,
por vuestro afan dulce y tierno.

Y elevarán amorosos
hácia vosotras sus brazos
entre felices sollozos,
y os pedirán cariñosos
mil fraternales abrazos.

Y al contemplaros pasar
vertiendo espléndidos dones
en uno y otro lugar,
ay! romperán á llorar
de dicha mil corazones.

Y al ver que vais amenguando
sus sufrimientos prolijos,
irán las madres gozando
vuestros nombres enseñando
á sus infantiles hijos.

Quienes por doquier que os vean,
tendiendo sus manecitas
que vuestro halago desean,
dirán: «¡Benditas, benditas,
mil veces benditas sean!»

Y vuestros nombres tendrán
en su constante memoria;
los ángeles los irán
cogiendo, y de ellos harán
coronas para la gloria.

SALVADOR SELLÉS.

LA CALUMNIA.

¡Calumnia abominable!... el luto y el espanto
Difundes por do quiera: ¡fatal es tu mision!
Los ojos mas serenos anublas con el llanto
Y arrancas despiadada, la paz del corazon.

—

En todas partes dejas tristísima memoria;
Unida estás al hombre con invisible iman;
Profanas con tu aliento el libro de la historia
Y crédito los siglos á tus sofismas dan

—

A veces el acaso te arroja de tu trono
Y pierdes en un soplo tu fuerza y tu poder;
Mas tornas á la lucha con implacable encono
Y á la verdad humillas volviéndola á vencer.

—

La condicion humana acepta á la impostura
Y á la verdad rechaza cual sombra que dá horror,
Y si al mortal no halaga la agena desventura
Escucha indiferente la queja del dolor.

—

Es triste confesarlo; mas con desden profundo
Contempla la desgracia la turba mundanal,
¡Ay!... Pobre del que llora, que le desdeña el mundo
Por que sus ayes turban su impura bacanal!

—

Amaos unos á otros, nos dice la *escritura*
Y odiarnos mútuamente, nos pareció mejor,
La envidia y la calumnia que son de igual hechura
Buscáronse y se unieron con fraternal amor.

—

¡Qué mundo tan pequeño es este que habitamos!..
Sin duda por sarcasmo se llama á esto vivir.

Cobardes y mezquinos en todos nos mostramos;
La educacion tan solo nos llega á corregir.

—

Mas queda la semilla del mal en nuestro pecho
Y siempre fructifica con tal fecundidad,
Que el mas leve accidente presenta claro hecho
Que el hombre lleva el gérmen en sí de la impiedad.

—

¿En esos otros mundos será mejor el hombre?
Sin duda debe serlo si está cerca de Dios,
¿Tendrá distinta forma...? ¿tendrá distinto nombre?
¿Irá cómo en la tierra de su codicia en pós?

—

No, no; debe ser grande y hallarse revestido
De un algo poderoso que irradie clara luz:
Debe ostentar su frente el sello bendecido
Que á la virtud legára, el que espiró en la cruz.

—

¡Oh! ¡cuánto anhela mi alma llegar á esas regiones!
Aquí me falta espacio, aquí me falta fé;
Pues veo luchar tan solo mezquinas ambiciones
Y no encuentro los séres que en mi ilusion soñé.

—

¡Oh! Sér omnipotente; que acabe mi destierro.
¡Qué lenta es mi agonía...! termine mi sufrir;
Aquí mi frente oprime un círculo de hierro....
Permíteme que muera para despues vivir.

—

Vivir entre otros séres, sin que calumnia impía,
Arroje en mi camino su rayo destructor;
En donde siempre brille el luminar del dia
En donde encuentre el alma inestinguible amor.

—

Ese amor noble y grande, inmaterial, profundo,
Amor que desconoce la pobre humanidad;
¡Oh! Dios bondadoso: arráncame de un mundo,
Donde hay hombres que niegan la luz de tú verdad.

Madrid.—*Amalia Domingo Soler.*

UN ACTO DE CARIDAD.

Allá por los felices tiempos en que afanosos trabajaban en la viña del Señor todos los monges, célebres cogullas habitaban un sólido convento construido en la cima de un monte, situado entre Oliva y Cullera, cerca de la playa bañada por el golfo de Valencia.

Los que querian abandonar los cuidados del *siglo* y habian hecho quizá el voto de pobreza, eran sin embargo inmensamente ricos y tenian ¡oh, humildad! un mozo cada uno con su correspondiente mulo dispuesto al merodeo.

Una noche tempestuosa del año 183... una bombarda venia de Barcelona cargada de ricas mercancías para Alicante, y al entrar en el golfo la cogió un temporal y no pudiendo remontar el cabo de San Antonio se vió obligada á embarrancar en la playa.

Al siguiente anhelado dia, viéronse los náufragos rodeados de una cuadrilla de robustos hombres que cargaban *velis nolis* en buena recua de mulos todos los despojos del naufragio que el mar arrojaba á la orilla.

Absorto el capitan C. que mandaba la perdida nave, interpeló á los buenos recogedores, que con qué derecho recogian lo que no era suyo con tanta audacia, estando sus desvalidos dueños abandonados á tan triste suerte; increpóles por su conducta que otra debiera ser, como mandaba el amor al prógimo.

El que aparecia como capatáz, dijo: Que ellos obedecian á las órdenes del Prior del convento de Oliva que se distinguia desde allí, como alcázar de señor feudal que quiere dominar sus territorios, ó como el nido de atrevido halcon que gusta dominar á sus anchas un hermoso valle y le quiere dominar de una ojeada para estar pronto á devorar la infeliz paloma que cree el cielo despejado de enemigos. Que por privilegios de Reyes augustos tenian el decreto de recojer—y quedarse con ello—todo lo que el mar arrojára de su seno.

No les valieron razones ni ruegos á los desventurados mercaderes ni á los tripulantes; el convento hizo presa y ellos se quedaron sin lo suyo.

¡Oh, pobres séres mongiles dedicados á la meditacion, á la oracion y al ayuno!

No querian nada! Solo lo que arrojára el mar, en un punto tan tranquilo, en unas aguas tan bonancibles como un golfo!

Y hubo reyes que concedieron este pobre privilegio!

Pero todo se vá para dicha de los oprimidos pueblos. Las coronas no gustan hoy.

Cuando los frailes desaparecieron, gracias al instinto popular, siguieron los habitantes del pais la costumbre de aquellos santos varones, hasta el punto de cometer asesinatos por apoderarse de lo que llevaban los náufragos. Hoy, por fortuna, la instruccion mata el merodeo.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.